



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Castelgandolfo

Domingo 17 de agosto de 2003

1. Anteayer, solemnidad de la Asunción de la santísima Virgen María, la liturgia nos exhortó a elevar la mirada al cielo, para contemplar a María en la nueva Jerusalén, la ciudad santa que baja de Dios (cf. *Ap 21, 2*).

"Mira —dice el Señor— que hago un mundo nuevo" (*Ap 21, 5*). En el Apocalipsis resuena con vigor el evangelio de la esperanza, que impulsa a acoger la "novedad de Dios", don escatológico que va más allá de toda posibilidad humana, y que sólo él puede realizar. Esta "novedad" alcanzará su plenitud al final de los tiempos, pero ya se halla presente en la historia. En efecto, ya desde ahora, a través de la Iglesia, Dios está renovando y transformando el mundo, y el reflejo de su acción se percibe también "en cada forma de convivencia humana animada por el Evangelio" (*Ecclesia in Europa*, 107).

2. El continente europeo, que desde hace dos mil años "escucha el Evangelio del reino inaugurado por Jesús" (*ib.*), no puede por menos de dejarse interpelar por esta "novedad". La fe cristiana le dio forma y, luego, algunos de sus valores fundamentales han inspirado "el ideal democrático y los derechos humanos" de la modernidad europea. Además de ser "un lugar geográfico", Europa es "un concepto predominantemente cultural e histórico", que se ha caracterizado como continente también gracias a la fuerza unificadora del cristianismo, que ha sabido integrar entre sí a pueblos y culturas diferentes (cf. *ib.*, 108).

No se puede negar que, en nuestro tiempo, Europa atraviesa una crisis de valores, y es importante que recupere su auténtica identidad. El proceso de ampliación de la Unión europea a otros países no puede referirse únicamente a aspectos geográficos y económicos, sino que debe

traducirse en una renovada concordia de valores que ha de expresarse en el derecho y en la vida (cf. *ib.*, 110).

3. Pidamos a la santísima Virgen, venerada en tantos santuarios europeos, que ayude al continente a ser siempre consciente de su vocación espiritual y contribuya a construir la solidaridad y la paz "dentro de sus fronteras y en el mundo entero" (*ib.*, 112).